

34° SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
JUEVES 26 NOVIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas Lc 21,20-28

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



«Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que se acerca el momento de su destrucción. Entonces los que estén en Judea huyan a las montañas; los que estén en la ciudad aléjense de ella y los que han salido al campo no vuelvan a ella. Porque serán días de castigo en los que se cumplirá todo lo que está en las Escrituras. ¡Ay de aquellas mujeres que en esos días estén embarazadas o amamantando! En todo este territorio habrá una gran calamidad, y la ira se hará sentir sobre todo el pueblo. Los matarán a espada y los llevarán cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos hasta que se cumpla el

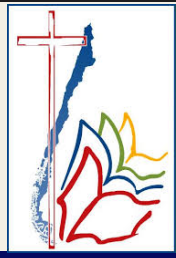
tiempo que Dios ha fijado para ellos.

Habrán señales en el sol, en la luna y en los astros, y las naciones se llenarán de angustia en la tierra por el temor que les provocará el rugido del mar y de las olas. La gente quedará sin aliento por el miedo, previendo lo que está por venir sobre el mundo, porque hasta las fuerzas del cielo se conmoverán. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria. Cuando comiencen a suceder estas cosas, tengan ánimo y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación».

Palabra del Señor



Comentario al texto



En esta segunda parte del discurso sobre los acontecimientos finales, Jesús se refiere a los signos escatológicos que precederán a su venida.

Los profetas describieron los grandes juicios de Dios sobre Israel y la humanidad trazando grandiosos cuadros en los que todo el universo se asociaba a dichos sucesos (Is 13,10: 34,4; Ez 32,7; Jl 3,3-4).

El ser humano, en el momento en que debía presentarse ante Dios, aparecía acompañado de toda la creación. Jesús recurre a este mismo lenguaje y a las mismas figuras de los profetas para hablar de su segunda venida o parusía.

Los signos escatológicos precursores de su venida gloriosa llenan de terror a las naciones (Lc 21,25-26), pero para sus discípulos son signos de liberación (Lc 21,28), porque Jesús, como Hijo del hombre, vendrá para implantar la justicia sobre la tierra.

Como no da ninguna indicación sobre la duración que tendrá el tiempo de las naciones ni sobre la fecha del fin; de aquí la importancia -por un lado- de estar atentos, discerniendo los signos de los tiempos (Lc 21,30-31.34), y -por otro- de no perder la esperanza, porque la palabra de Jesús siempre se cumple (Lc 21,33).

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿En qué consiste la promesa de liberación que hace Jesús?
3. ¿De qué modo los cristianos podemos contribuir para que esta promesa de liberación se haga realidad en los que sufren, los pobres, los marginados y excluidos de nuestra sociedad?

